



TEOLOGÍA Y VIDA EN LA
SANTA IGLESIA ORTODOXA

Palabras iniciales.

Le pedí que me diera fuerza, paz y amor a Dios, y me regaló debilidad para enseñarme lo que es la humildad, intranquilidad para que aprenda a combatir el temor, pobreza para que entienda lo que es la compasión.

Dios nos educa haciendo que, especialmente en este tiempo de Cuaresma, caminemos junto al Señor y subamos al Gólgota, pule nuestras vidas “como oro en el crisol” y nos invita a crecer en la fe, para así, poder ser verdaderos seguidores de Cristo.

Somos privilegiados, porque, podemos redescubrirnos y encontrar en nosotros esa llama de vida que nos regaló el Espíritu Santo en nuestro Bautismo, esa flama que día a día el mundo intenta sofocar, esa fuerza que los que gobiernan el mundo intentan debilitar para poder dominarnos.

Nuestra amada Panagia Theotokos nos muestra cómo seguir a su amado Hijo a imagen de ella, en el silencio, la oración y la entrega.

Cuan grande es el Amor de Dios, que, nos regaló a Su Hijo para que encontráramos la salvación y a nuestra amada Theotokos para que entendiéramos que es posible seguirle.

Crecer en la vida de la Santa Iglesia Ortodoxa, luego de haber sido educado y haber vivido por más de 40 años en la iglesia romana, es como volver a nacer y de hecho es un volver a la verdadera Iglesia de Cristo, porque, es un cambio total de lo que se era a lo que se debe ser. La Ortodoxia es mucho más que una simple vida de iglesia, es una forma de vivir, pensar y un compromiso con Dios y con nosotros mismos.

La Santa Iglesia Ortodoxa es una vida entera, que nace con el Santo Bautismo, y el camino seguro a la salvación, no existe otro. Ser Ortodoxo es vivir como el Señor enseñó a vivir a los Santos Apóstoles, es ser consecuentes con las enseñanzas que recogen las Reglas Apostólicas, los santos cánones que surgieron de la iluminación del Espíritu Santo a los padres conciliares de los 7 Concilios Ecuménicos y de la santa tradición.

Estas páginas son un intento ambicioso, de transmitir lo que Dios en su gran Amor me ha regalado, es una mezcla de vivencias y conocimientos, es un intento de hacer teología haciendo vida de la teología.

Agradezco a Dios y mi muy amada Theotokos por el gran regalo de haber descubierto este camino y espero que sirvan estas líneas para que quienes tengan la paciencia de leerlas descubran la maravilla de vivirlo.



+Basilio

Arzobispo de Santiago y Exarca de América

El Cisma de 1504, algo de historia.

La Iglesia del primer milenio estaba dividida en líneas doctrinales, teológicas, lingüísticas, políticas y geográficas. En 1054, el papa León IX de Roma y el patriarca Miguel I Cerulario de Constantinopla se excomulgaron mutuamente. Este acto derivó en el gran cisma de Oriente y Occidente.

Una tarde de verano de 1054, después de una discusión subida de tono con el patriarca de Constantinopla, el representante del papa, el cardenal Humbert, entró en Hagia Sophia, principal lugar de culto de la ciudad, colocó un documento en el altar y salió de allí rápidamente. Se trataba de una notificación de excomunión destinada a los miembros de la Iglesia, que, en virtud del documento, veían cerrada su ruta al paraíso. Existe un consenso general en que este radical gesto marcó el comienzo del Gran Cisma, el momento en que la Iglesia, unida en los primeros 1000 años de cristianismo, se divide dando paso a la Iglesia ortodoxa y a la Iglesia católica romana.

La historia, por supuesto, es más complicada. A finales del primer milenio, la unidad de la Iglesia ya estaba rota. Quinientos años antes, complejas disputas sobre la naturaleza de Cristo habían llevado a una ruptura tras el concilio de Calcedonia en el año 451.

Pero incluso el momento considerado comunmente como un punto de inflexión, fue el último paso de una fractura creciente entre el este y el oeste. La excomunión fue más bien el síntoma de las dificultades que se habían ido desarrollando con el tiempo.

La verdadera Ortodoxia

El origen del "nuevo calendario", conocido como "calendario juliano revisado", es debido a los estudios realizados por un astrónomo serbio llamado Milutin Milankovich a razón del desfase gradual del antiguo calendario.

A finales de la Guerra greco-turca en 1922, en Grecia se estableció un régimen totalitario controlado por militares, cuyo jefe de gobierno provisional fue el general griego Nikolaos Plastiras, que seguiría meses después con la fundación de la Segunda República Helénica, durante este paréntesis se había abolido la carta constitucional bajo la cual la Iglesia Ortodoxa de Grecia operaba sus sínodos de manera independiente y libre; se depuso al entonces Arzobispo en ejercicio de primado por un nuevo regente, el Archimandrita Crisóstomos Papadopoulos ahora promovido al rango de arzobispo.

Las conveniencias del nuevo gobierno, requerían de la concordancia que la Iglesia debía poseer con el estado, y esto incluiría, en comunicado al sínodo griego en el mes de diciembre, que los calendarios civil y eclesiástico se llevaran a cabo en fechas iguales. Por consiguiente, el arzobispo de Atenas, teniendo la tarea de reformar el calendario, con influencia de los ministerios del nuevo gobierno, logró persuadir de mala gana al Patriarca de Constantinopla de aquel entonces para que aceptara al calendario reformado. Recibiendo la inmediata oposición de los Patriarcas de Jerusalén y Alejandría con el temor de que dichos cambios amenazaran la unidad de la Comunión ortodoxa en

el mundo. Poco tiempo después la posición de la sede de Alejandría cambiaría en favor de la reforma, con la elevación Meletios Metaxakis, prelado ortodoxo identificado con la masonería y el cientificismo, al trono patriarcal en Alejandría (Egipto) que de manera unilateral impulsa este calendario "científicamente revisado" en un concilio "panortodoxo", y así forzando a otros jefes ortodoxos a seguirlo. No obstante, y cabe resaltar, en tiempos anteriores, los Patriarcas y líderes de todas las Iglesias ortodoxas, habían condenado con anatema, y excomunión a quien empleara el calendario gregoriano o "nuevo calendario".

Así pues, para las comunidades ortodoxas que permanecieron en el calendario original eclesiástico o viejo calendario, las Iglesias que cayeron en graves consecuencias canónicas habían sido: La Iglesia ortodoxa de Constantinopla, La Iglesia ortodoxa de Grecia, La Iglesia ortodoxa Rumana y la Iglesia ortodoxa Búlgara. No en el mismo caso, hoy en día existen, varias otras jurisdicciones que continúan haciendo empleo del calendario original, pero que se encuentran en comunión con la jurisdicción del Patriarcado Ecuménico, como el caso del Patriarcado de Moscú, la Iglesia ortodoxa rusa fuera de Rusia, el Patriarcado de Jerusalén, entre otras jurisdicciones ortodoxas autónomas.

Quiénes somos

Ortodoxos Viejo-calendaristas, se nos conoce con este nombre o como "Paleomerologitis", "Vetero-calendaristas" o "Ortodoxos Tradicionales" a una rama de fieles cristianos ortodoxos que desde 1924 pusieron en manifiesto, el desacuerdo con algunas jurisdicciones de la Iglesia Ortodoxa, que posterior de dicha fecha, abandonaron el uso del calendario eclesiástico original de fundamento Juliano o del Calendario de Julio Cesar, para pasar al uso del calendario conocido como Gregoriano (aprobado originalmente por el Papa Gregorio XIII) o "Calendario juliano revisado" que fue estudiado por un astrónomo serbio, estas Iglesias ortodoxas que aceptaron tal cambio fueron condenadas por los verdaderos Ortodoxos como "heréticos", no en sí mismo por el uso de tal calendario, sino por las consecuencias ecuménicas que esto causó.

En 1925 ocurrió el suceso más conocido: Una gran cruz luminosa apareció en el cielo sobre una iglesia vetero calendarista (el Monasterio de San Juan el Teólogo en Himeto, Atenas) escondida a causa de las persecuciones, lo que fue admirado por cientos de personas en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, muchos de los testigos fueron personajes notables de la sociedad e incluso la policía que fueron a arrestar al tumulto causado por este evento, y de los presentes muchos se convirtieron esa noche.

Las características que distinguen a los Verdaderos Ortodoxos, es el respeto y aceptación total de los Santos Cánones, el rechazo al pan-ecumenismo o falso ecumenismo.

Primeros pasos.

Hablar de liturgia, es hablar de iconos y de escatología, cristología y en general las relaciones son siempre en ambos sentidos, la completitud está en lo vivencial de nuestra Teología y que puede resumirse en la "la teología sin vivirla no es teología", lo que

automáticamente convierte la vida en teología y fuente de espiritualidad, no hay teología sin vida y de la misma manera no puede haber vida que no se convierta en teología. Lo simple de esta afirmación, esconde una profunda vivencia de lo que nuestros Padres quisieron legarnos, oración, profunda vida de fe, entrega, fue lo que ellos vivieron al recluirse primero como ermitaños y luego abrirse a entregar lo logrado en su período de hesiquia en la dirección espiritual.

La importancia del monacato en nuestra historia de fe, marca un camino de introspección y oración que se hace vida en la Divina Liturgia, esto implica que solo en la vivencia de Cristo Resucitado es donde encontramos la fuerza para superar cualquier adversidad y en la comunidad donde se encuentra el apoyo de los hermanos y la mano amiga (al menos así debiera ser).

Pienso que todos y quiero enfatizar todos, estamos llamado a vivir en mayor o menor medida la búsqueda del silencio interior donde Dios nos habla, a ser hesicastas, siendo así hombres con un corazón lleno de deseo de Dios, y, a causa de eso, buscar como poder liberar nuestros corazones de sus pasiones para encontrar a nuestro Dios y lo hermoso de todo esto, es que Dios está aquí, el Reino está aquí, no hay que esperar para vivirlo, no hay que morir para ser santo, Cristo nos marcó el camino. Vivir nuestra fe, es hacer vida el Reino, es entrar en un templo interno y encontrarse con un mundo de vida y luz que nos llevan a la adoración y a la contemplación. Los iconos nos hacen orar, nos mueven a orar, porque en ellos contemplamos la pureza del amor, la luz de Dios, la vivencia y realidad del Espíritu Santo, que se hace presente y vive en cada uno de ellos y en cada uno de nosotros.

Nuestros templos, son una mezcla de cielo y tierra, nos enseñan así que la vivencia de la fe es algo de todos los días, que la Palabra es nuestro pan y nuestra guía, que no es ir un día a compartir con nuestros hermanos una Divina Liturgia los domingos y luego hacer lo que queramos, sino que la vida es un continuo de lo aprendido y recibido en ese tiempo de encuentro y que el Cuerpo y la Sangre del Señor que hemos recibido en la Santa Comunión es el inicio de un camino y no un momento, es hacer vida la teología convirtiendo la vida en teología y la teología en vida, en imagen de Cristo. Somos fuentes vivas del Espíritu Santo, somos pues llamados a catequizar con el ejemplo, las palabras son semillas que pueden o no caer en buena tierra y germinar, pero, el ejemplo marca y aun no queriendo aceptarlo deja huella. Cada uno de nosotros, habiendo sido bautizados, está llamado a vivir la fe y a entregarla como la Iglesia lo ha hecho por años, no es la fe algo que debemos guardar y mantener oculta, es una lámpara y no puede esconderse, debe brillar. Lo dice la historia de nuestra fe, por siglos fue transmitida de unos a otros mediante la predicación y el ejemplo, la muerte en cruz de Nuestro Señor fue un ejemplo de entrega y una catequesis de vida, la humildad y el silencio de la Theotokos fueron ejemplos de cómo debíamos vivir nuestra entrega, haciendo brillar a Dios-Hombre y muriendo a nosotros para que Él viva y mueva al mundo.

El silencio de María, fue, creo yo, el ejemplo claro de la vida del hesicasta, contemplación de su Hijo, escucha de su Palabra y entrega total a Él, ¿no es acaso cómo debemos vivir? La historia nos muestra, que nuestra Iglesia ha vivido y crecido en la persecución. Lo dice tanto el Viejo como el Nuevo Testamento y las Cartas Apostólicas, Cristo fue perseguido

y su Iglesia no podía vivir algo diferente, persecución y muerte han marcado el camino y crecimiento de nuestra Iglesia. Nuestra fe ortodoxa, ha seguido este camino desde siempre, las persecuciones y la muerte de sacerdotes y hombres de fe han marcado el camino, los ataques intestinos, los problemas que han ido separando caminos dentro de la ortodoxia, no son otra cosa que el camino iniciado y marcado por el ejemplo de Cristo y los Apóstoles, está escrito en Pablo cuando llama a la unidad, a vivir como verdaderos hermanos, a no separar las comunidades, cuando dice: *“Mientras haya entre ustedes envidias y discordias, es que todavía son débiles y actúan con criterios puramente humanos. Porque cuando uno afirma: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de Apolo», están manteniendo criterios puramente humanos”* (1 Cor. 3:1-4), así mismo llama a la unidad al decir: *“A fin de cuentas, ¿qué es Apolo?, ¿qué es Pablo? Simplemente servidores, por medio de los cuales ustedes han llegado a la fe. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor le señaló: yo sembré y Apolo regó, pero Dios es quien hizo crecer lo sembrado. De manera que ni el que siembra ni el que riega son nada, sino que Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer lo sembrado”* (1 Cor. 3:5-7), tristemente el hombre es un pecador y el poder es un gran tema, la ambición del poder es uno de los pecados donde satanás se regocija y quizás el que más explota porque sabe que es el motor de la humanidad, quién tiene poder todo lo puede es el lema de la sociedad.

Poder y riqueza son lo que mueve a muchos a luchar por nada, a morir por nada, pero, son lo que el hombre quiere y es más desea intensamente, la Iglesia no queda ajena a esto, el Cisma fue producto de la ambición y el poder compartir con nuestros hermanos una Divina Liturgia los domingos y luego hacer lo que queramos, sino que la vida es un continuo de lo aprendido y recibido en ese tiempo de encuentro y que el Cuerpo y la Sangre del Señor que hemos recibido en la Santa Comunión es el inicio de un camino y no un momento, es hacer vida la teología convirtiendo la vida en teología y la teología en vida, en imagen de Cristo. Somos fuentes vivas del Espíritu Santo, somos pues llamados a catequizar con el ejemplo, las palabras son semillas que pueden o no caer en buena tierra y germinar, pero, el ejemplo marca y aun no queriendo aceptarlo deja huella.

Cada uno de nosotros, habiendo sido bautizados, está llamado a vivir la fe y a entregarla como la Iglesia lo ha hecho por años, no es la fe algo que debemos guardar y mantener oculta, es una lámpara y no puede esconderse, debe brillar. Lo dice la historia de nuestra fe, por siglos fue transmitida de unos a otros mediante la predicación y el ejemplo, la muerte en cruz de Nuestro Señor fue un ejemplo de entrega y una catequesis de vida, la humildad y el silencio de la Theotokos fueron ejemplos de cómo debíamos vivir nuestra entrega, haciendo brillar a Dios-Hombre y muriendo a nosotros para que Él viva y mueva al mundo. El silencio de María, fue, creo yo, el ejemplo claro de la vida del hesicasta, contemplación de su Hijo, escucha de su Palabra y entrega total a Él, ¿no es acaso cómo debemos vivir?

La historia de nuestra Iglesia en países donde la globalización es su razón de ser, es otra muestra de lo anteriormente expuesto, hombres materialistas, cegados por absurdos, sin visión de futuro y que vivían y lamentablemente viven (aún quedan unos pocos) de teorías falsas que idealizan al hombre y dejan de lado a Dios, quisieron destruir todo

rastró de la Iglesia, por su obcecación y corta vista no se dieron cuenta que la fe estaba no en los templos, sino que era vida y que nadie podría nunca terminar con ella, ni aún terminando con algunas vidas, cometieron y cometen masacres que no hicieron más que acrecentar la búsqueda de Dios y la entrega en la fe de la gente simple que sabía que todo era posible cuando Dios está con nosotros y que sin Él nada podemos. Como dijimos antes, la ambición y el ansia de poder marcan la historia, dentro de la Iglesia Ortodoxa se ha vivido, hubo Patriarcas que simplemente se vendieron al comunismo y jugaron un rol de defensa de lo indefendible, mintieron a destajo y dieron un ejemplo de cómo no había que vivir la fe. Afortunadamente y como acción divina hubo Obispos y Metropolitanos que dejaron la patria y vinieron a América trayendo la fe y la tradición ortodoxa.

En una sociedad caótica, que ha trastocado valores, ha perdido identidad, se ha sumido en la degeneración y depravación, es bueno detenerse y mirar atrás para buscar la fuente que nos permita hacer un cambio radical en nuestro tiempo, y hablo de mirar hacia la fuente, porque, solo en la tradición podemos encontrar respuestas válidas. Esa tradición que se funda en las enseñanzas de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, en las enseñanzas de los Santos Apóstoles plasmadas en las Reglas Apostólicas y en los Santos Cánones emanados de los primeros siete Concilios Ecuménicos donde bajo la inspiración del Espíritu Santo, nuestros santos padres dejaron claramente definida la ruta que debía seguir la Santa Iglesia de Jesucristo.

Nuestra Santa Iglesia ha seguido por siglos el verdadero camino, que nos legó el Señor. Tristemente, en los dos últimos siglos los grandes patriarcados han actuado como Judas, el falso ecumenismo que ha propugnado Bartolomé I y las aberraciones que ha cometido en pro de su desquiciada postura, han llegado a un punto en que simplemente los Santos Cánones son solamente un escrito sin sentido, su ego ha cubierto todo lo que otro ególatra, cabeza de una iglesia perdida en la degeneración y la depravación, llamado Francisco está intentando lograr al unir todas las iglesias bajo su gobierno, en la cual tiene cabida incluso el satanismo, ésta unión solo puede ser inspiración del demonio. Es simple acomodar todo de modo que sea lo más comfortable para mí, interpretar los Santos Cánones “de acuerdo a los tiempos”, convencernos a nosotros mismos que lo que hago está acorde a la “voluntad de dios” sabiendo que claramente es nuestra voluntad la que seguimos.

El cambio que ha sufrido nuestra Santa Iglesia Ortodoxa, de un tiempo a esta parte, ha sido verdaderamente preocupante, hemos vivido intentando esquivar las herejías que surgen del seno de la iglesia y que se funden con las que provienen de otras pseudo iglesias mal llamadas cristianas y que realmente son satánicas, en el siglo pasado el sergianismo y el ciprianismo son dos claras muestras de la siniestra influencia del demonio en nuestra iglesia y que perduran hasta nuestros días. Podríamos ver una clara integración de las dos mayores herejías de nuestros tiempos a la actualidad en lo que sucede con el mal llamado “ecumenismo moderno o pan-ecumenismo”, en esta mal llamada unión de las iglesias que conduce a la falsa unión de iglesias que son antagónicas en su esencia, en el nuevo orden mundial, donde se pretende que todos somos salvos sin importar la fe que profesemos y que busca tener una sola cabeza, la de Francisco,

como única guía, podemos ver las herejías mencionadas anteriormente en acción, el sergianismo con otro matiz, ya que ahora es el papismo quién gobierna y al cual se han adscrito infortunadamente muchos pseudo patriarcas, y el ciprianismo que se ve claramente en la aceptación de los herejes como parte de un todo y la concelebración con los mismos, propugnando la salvación de todos sin importar lo que crean o piensen, mientras obedezcan las órdenes emanadas desde el Vaticano.

Nos enfrentamos a tiempos muy difíciles, tiempos de miseria espiritual y de una total pérdida de valores donde quienes buscamos la fidelidad a las enseñanzas de Nuestro Señor, seremos perseguidos y acusados de traición a la iglesia, seremos proscritos como en los tiempos del sergianismo ya que los seguidores del *francisquismo* iniciarán una “segunda guerra santa” para borrar de la faz de la tierra la santa tradición, misma que en el papismo ya se inició, el satanismo campeará, los falsos ídolos serán adorados, se intentarán destruir las bases del Cristianismo y todo en nombre de la modernidad, los templos reunirán a múltiples religiones en celebraciones conjuntas y bajo este nuevo concepto de “ecumenismo” no existirá la herejía, porque, todos serán hermanos bajo una misma fe.

Nuestra amada y Santa Iglesia Ortodoxa, volverá así a sus orígenes, seremos una iglesia de catacumbas, de perseguidos, de mártires de la fe, pero, ésta que es la Verdadera Iglesia de Cristo nunca morirá y perdurará hasta el fin de los tiempos, no importa lo que esta “nueva alianza” de religiones haga, porque, como dice San Mateo 5: 11-12 ¹¹ *“Bienaventurados sois, cuando os afrentaren y persiguieren y dijeren todo lo malo, contra vosotros, mintiendo por causa mía. ¹² Alegraos y alborozaos, porque vuestro galardón, mucho en los cielos; pues así persiguieron a los profetas, a los anteriores a vosotros.»*

Las atrocidades que vemos hoy en el mundo, se repiten en la iglesia y toda la degeneración y depravación se integran a las mal llamadas “iglesias cristianas”, homosexuales y lesbianas practicantes son aceptados como parte del clero y hechos obispos, un patriarca que se supone es el primero entre sus pares en la custodia de la santa tradición y fe, levanta una excomunión que solo podía levantarse por un Santo Sínodo Ecuménico, con la participación de todas las iglesias Ortodoxas, éste acto deleznable y que deja de manifiesto el inmenso EGO del patriarca de Constantinopla Bartolomé I y el cómo busca llevar a un gran cisma a la Santa Iglesia Ortodoxa, Bartolomé I se ha convertido, sin duda alguna, en el mayor ciprianista de la actualidad, porque ha llevado la herejía a niveles que nadie podía imaginar.

El camino siempre ha sido el mismo, para lograr la salvación, es el del Monte Calvario, no hay otro, los santos padres nos lo repiten una y otra vez en sus textos, la Santa Iglesia se fundó como comunidades en las catacumbas o en el clandestinaje, los Santos Apóstoles y nuestra amada Madre Santísima fundaron la primera comunidad y a ella vino el Espíritu Santo, para darle fuerzas y valor a fin de que salieran a predicar las Enseñanzas del Señor, éste ha sido y debe ser nuestro camino. Solamente en Dios Trino y Uno, en nuestra Madre Santísima y en la herencia riquísima que el Señor nos dejó y que es la esencia misma de nuestra Santa Iglesia es que podemos aspirar al Reino, rechazando totalmente el ecumenismo y todo lo que atente contra la Verdadera Iglesia de Cristo, que, no es otra que los Verdaderos Ortodoxos.

Que el Buen Pastor nos bendiga y proteja de caer en la herejía y que nuestra Madre Santísima nos cubra con su maternal amor.

Las grandes herejías de los últimos siglos

El sergianismo pesa como una roca sobre el Patriarcado ruso desde Sergio I hasta Alexis II. Sergio I fue colaborador del comunismo ateo de la URSS aplaudiendo sus medidas anticristianas. Muchos sacerdotes se hicieron agentes de la KGB, usando incluso el secreto de confesión para delatar a los opositores. Hasta Alexis II (1990-2008), habría sido ex informante de la KGB.

Nacido Ivan Nikolayevich Stragorodski el 23 de enero de 1867, Sergio I fue patriarca de Moscú y de todas las Rusias, del 8 de septiembre de 1943 hasta su muerte. Antes había sido jefe *de facto* de la Iglesia ortodoxa rusa (1925-1943). Pero su Declaración de lealtad a la Unión Soviética (29.7.1927) provocó una dura controversia entre los eclesiásticos rusos, muchos de los cuales (incluidos no pocos obispos notables y respetados en las cárceles y el exilio) rompieron la comunión con Sergio. Reconciliados algunos más tarde, continuaron otros oponiéndose hasta la elección de Alexis I en 1945.

Invasión de la Unión Soviética por Alemania en 1941, Stalin comenzó a reducir la campaña antirreligiosa, en busca del apoyo moral de la Iglesia durante la guerra. En las primeras horas del 5.9.1943, se reunió con los tres principales jefes de la Iglesia ortodoxa rusa y prometió, a cambio de lealtad, abrir el Seminario Teológico y la Academia de Moscú, liberar a clérigos encarcelados y devolver algunas propiedades, incluida la famosa *Laura de la Trinidad y San Sergio*.

La concesión más importante fue, sin duda, poder dotarse de patriarca. Así que el 8.9.1943, un Consejo de Obispos eligió a Sergio, el cual, entronizado el 12 de septiembre del mismo año, ya de 76 años y con precaria salud, fallecería en Moscú el 15.5.1944.

El Estado soviético utilizó a la Iglesia ortodoxa rusa con fines propagandísticos. Se criticó al Patriarcado por conceder tanto y, sobre todo, someter a sí todas las comunidades ortodoxas de las regiones anexionadas por la Unión Soviética, los greco-católicos incluidos, que lo fueron a la fuerza en el Pseudo-Sínodo de Leópolis (1946), cuyos tristes sucesos se inscriben, por tanto, en el tiempo del famoso arzobispo mayor Joseph Slipyj (1944-84), arrestados todos los obispos de su Iglesia y él mismo en campos de concentración. Era entonces patriarca ruso Alexis I (1945-70), sergianista total.

El 7.3.2016 un intrépido grupo de cristianos ortodoxos rusos hizo público -gesto que les honra-, un comunicado en el que afirman, entre otras cosas:

«Es urgente para los cristianos ortodoxos reconocer la terrible verdad del 10.3.1946. Ese día, en Leópolis, la Iglesia ortodoxa de Rusia integró en su seno por la fuerza a la Iglesia greco-católica ucraniana bajo la presión del poder soviético [...] Los archivos revelan que fue Stalin mismo quien decidió la eliminación de esta Iglesia greco-católica ucraniana en febrero de 1945, doce días después de la conferencia de Yalta (4-11/II/1945) por "aliada del Vaticano", es decir, de una potencia enemiga [...].

Nosotros apelamos a las autoridades ortodoxas actuales, en Rusia, en Ucrania y otros lugares, a reconocer la nulidad de las decisiones trágicas del concilio de Leópolis. La Iglesia ortodoxa de Rusia en su conjunto no puede ser tenida responsable de las decisiones tomadas por las autoridades eclesiásticas manipuladas o aterrorizadas por la NKVD-KGB. Nosotros, sin embargo, cristianos ortodoxos, viviendo 70 años después de aquellos acontecimientos, nos sentimos responsables del silencio culpable que rodea la destrucción de esta Iglesia por el régimen soviético con la participación del patriarcado de Moscú [...]

Asimismo, en este día conmemorativo del 10.3.1946, y en vísperas del domingo 13.3.2016, domingo del Perdón en el calendario litúrgico ortodoxo, nosotros aseguramos a la Iglesia greco-católica ucraniana nuestra solidaridad, nuestra oración por todas las víctimas inocentes de esta Iglesia, que fueron encarceladas, torturadas, deportadas y asesinadas por el gobierno soviético con la complicidad del patriarcado de Moscú. Nosotros les pedimos humildemente perdón por todas las injusticias de las que han sido víctimas bajo la protección de la autoridad de la Iglesia ortodoxa, y nos inclinamos ante los mártires de esta Iglesia greco-católica ucraniana» (Cf. Pedro Langa, "El Pseudo-Sínodo de Leópolis (10.III.1946). I. La terrible verdad"

El Ciprianismo o Chiprianismo. El metropolitano Cipriano enseñó que: 1) las iglesias ecuménicas de la ortodoxia mundial que han sido anatematizadas por su ecumenismo todavía tienen la gracia de Dios en sus misterios, 2) aplica la etiqueta de "enfermos" o "enfermos" a los herejes, que son términos sólo aplicables a los pecadores que son miembros de la Iglesia, y 3) enseña que los concilios, no las herejías, separan a uno de la Iglesia.

Así justifica su eclesiología de comulgar y aceptar los misterios de los herejes, independientemente de que hayan caído en el ecumenismo, el modernismo o incluso el papismo. Porque enseñó que hasta que un Concilio Ecuménico, reunido de todos los grupos ortodoxos, ya sean herejes o cismáticos, declare inválidas las iglesias de la ortodoxia mundial, él considera que estas organizaciones son parte de la Iglesia.

Esta eclesiología enrevesada niega la existencia de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, y lo pone a uno en comunión con la herejía. Por lo tanto, el chiprianismo se llama con razón criptoecumenismo. Por lo tanto, los ciprianitas, siendo un cisma convertido en hereje

La herejía del ecumenismo esta es una doctrina anticristiana, que afirma que "todas las religiones adoran a un solo "dios creador" y todos los creyentes en "dios", independientemente de su pertenencia a una religión o jurisdicción en particular, pueden salvarse (tener comunión con Dios en esto y en los demás). vida futura). En particular, en el cristianismo, la herejía del ecumenismo se afirma en la "teoría de las ramas de una sola Iglesia dividida", el reconocimiento de la gracia de los Sacramentos heréticos, las oraciones y los servicios conjuntos, y permite la salvación de los herejes.

El propósito del ecumenismo- la unificación de los seguidores de todas las religiones en una "familia universal", superando la división "incorrecta" en aras de la "paz y la unificación". En muchos sentidos, el ecumenismo refleja los puntos de vista de la herejía

del milenarismo (afirmar que es posible construir el "Reino de Dios" en la tierra), es parte de la corriente anticristiana impuesta de la nueva era; la herejía del ecumenismo es un tipo espiritual de globalismo, cuyo resultado es el establecimiento del "reino de la bestia" - el Anticristo y la muerte espiritual final de la humanidad.

La herejía del ecumenismo se originó a principios del siglo XX en un ambiente protestante, uno de los representantes destacados del movimiento ecuménico fue el masón J. Mott. Bajo la apariencia de "diálogos" con los heterodoxos, el ecumenismo penetró en el medio ortodoxo. En el catolicismo, el movimiento ecuménico se intensificó después del Concilio Vaticano II de 1962-1965.

Debemos de confesar que un empuje esencial a la creación del movimiento ecumenista lo ha dado también el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, especialmente con el mensaje de 1920, donde, tal como se demostró constituyó la base y el Mapa de la participación de los ortodoxos al movimiento ecumenista.

Este mensaje fue una cosa que por primera vez se conocía en la Iglesia, porque por primera vez un texto oficial ortodoxo calificaba todas las Comunidades heterodoxas de Occidente como "iglesias", "como parientes y familiares en Cristo y también coherederos y del mismo cuerpo de la promesa de Dios". Así derogaba la eclesiología ortodoxa. Y por no referirnos épocas antiguas, basta con recordarnos unos años antes (1895) el mismo Patriarcado, en una circular ponía al papismo fuera de la Iglesia, porque introducía enseñanzas heréticas y novedosas. Por eso llamaba a los Cristianos Occidentales a regresar en el seno de la una Iglesia, es decir, a la Ortodoxia.

Algunas herejías ancestrales.

El docetismo (del griego koiné δοκεῖν/δόκησις, *dokeîn* "parecer, aparecer", *dókēsis* "aparición, fantasma"), en la historia del cristianismo, designa un conjunto de tendencias cristológicas heterodoxas presentes en los primeros siglos del cristianismo sobre la verdadera naturaleza de Jesucristo, su existencia histórica y corporal, y sobre todo su forma humana, que era una simple apariencia sin ninguna naturaleza carnal. En general, se toma como la creencia de que los sufrimientos y la humanidad de Jesucristo fueron aparentes y no reales, su forma humana fue una mera ilusión.

El gnosticismo (del griego antiguo: γνωστικός *gnōstikós*, «tener conocimiento») es un conjunto de antiguas ideas y sistemas religiosos que se originó en el siglo I entre sectas judías y cristianas antiguas. Estos varios grupos enfatizaban el conocimiento espiritual (*gnosis*) por encima de las enseñanzas y tradiciones ortodoxas y la autoridad de la iglesia. Viendo la existencia material como defectuosa y malévol, la cosmogonía gnóstica generalmente presenta una distinción entre un Dios supremo y oculto, y una deidad menor y malévol (en ocasiones asociada con Yahveh (Jehová) en el Antiguo Testamento) quien es responsable de crear el universo material.³ Los gnósticos consideraban que el principal elemento de salvación era el conocimiento directo de la divinidad suprema en la forma de intuiciones místicas o esotéricas. Muchos textos gnósticos discuten no los conceptos de pecado y arrepentimiento, sino los de ilusión e iluminación.

Maniqueísmo es el nombre que recibe la religión universalista fundada por el sabio persa Mani, quien decía ser el último de los profetas enviados por Dios a la humanidad, siguiendo a Zoroastro, Buda y Jesús.

El maniqueísmo se concibe desde sus orígenes como la fe definitiva, por cuanto pretende completar e invalidar a todas las demás. Al rivalizar en este sentido con otras religiones, como el zoroastrismo, el budismo, el cristianismo gnóstico y el islam, de sus contactos con ellas se derivaron numerosos fenómenos de fusión doctrinal.

El patripasianismo (del latín *pater*, *patris*, padre, y *passus*, padecer) fue una doctrina cristiana monarquianista de los siglos II y III que negaba el dogma de la Trinidad al considerar la misma como tres manifestaciones de un ser divino único, sosteniendo que fue el mismísimo Dios Padre quien había venido a la Tierra y había sufrido en la cruz bajo la apariencia del Hijo.

Esta doctrina, considerada herética tras ser condenada en 261 por el Concilio de Alejandría, es también conocida como sabelianismo al ser su principal defensor el obispo Sabelio.

El arrianismo (griego: Ἀρειανισμός, *Areianismós*) es una doctrina cristológica atribuida al presbítero alejandrino Arrio (s. IV). Sostiene que Jesucristo es el Hijo de Dios, procedente del Padre, pero no eterno, sino engendrado en el tiempo. Una forma extrema de esta doctrina es la de Eunomio, quien sostenía la total disimilitud entre el Hijo y el Padre. Hay que destacar que los arrianos no se denominaban de esta manera, se trata de un término empleado por los autodenominados ortodoxos.

El apolinarismo es una doctrina que toma su nombre de Apolinar el Joven, obispo de Laodicea, quien en el siglo IV negaba la naturaleza humana de Jesucristo.

Esta doctrina, considerada herética por la ortodoxia cristiana y surgida como reacción contra el arrianismo, afirmaba que en Cristo el espíritu o intelecto no era humano sino divino al encarnarse en un cuerpo sin alma racional que era sustituida por el mismo Verbo. Con este presupuesto la naturaleza humana del Redentor quedaba mutilada, ya que, al negarle una mente humana, su figura quedaba reducida a una especie de marioneta manipulada por Dios.

El nestorianismo o difisismo (del griego δύς, *dys*, 'dos', y φύσις, *physis*, 'naturaleza') es una doctrina religiosa dentro del cristianismo que considera a Cristo radicalmente separado en dos naturalezas, una humana y una divina, completas ambas de modo tal que conforman dos entes independientes, dos personas unidas en Cristo, que es Dios y hombre al mismo tiempo, pero formado de dos personas (*prosopōn*) distintas.

El pelagianismo es una posición teológica cristiana expuesta entre los siglos IV y V y que fue considerada herética por el Concilio de Cartago de 418.

Sostenía que el pecado original no manchó la naturaleza humana y que los seres humanos, por gracia divina, tienen libre albedrío para alcanzar la perfección humana. Pelagio, un asceta y filósofo de las Islas Británicas, enseñaba que Dios no podía ordenar

a los creyentes que hicieran lo imposible, y por lo tanto debía ser posible cumplir todos los mandamientos divinos. También enseñaba que era injusto castigar a una persona por los pecados de otra; por lo tanto, en su opinión, los niños deben nacer sin culpa. Pelagio no aceptaba ninguna excusa para el comportamiento pecaminoso y enseñaba que todos los cristianos, independientemente de su posición en la vida, debían llevar vidas intachables y sin pecado.

El monotelismo fue una doctrina religiosa del siglo VII que admitía en Cristo dos naturalezas, la humana y la divina, y una única voluntad. El monotelismo trataba de ser una solución de compromiso entre el cristianismo trinitario y el monofisismo.

Predicado por el patriarca Sergio de Constantinopla, fue condenado en el tercer concilio de esa ciudad, celebrado entre los años 680 y 681, en el que se estableció la doctrina católica de las dos voluntades.

Iconoclasta o Iconoclasia (en griego: Εἰκονοκλάσμος [Eikonoklasmos], "Ruptura de Imágenes) es un rechazo a las imágenes religiosas (pinturas, iconos, estatuas). Es también el nombre de la herejía que alteró la paz de la Iglesia Oriental en los siglos octavo y noveno, causó la última de las muchas brechas con Roma que prepararon el camino al cisma de Fotio. Un ejemplo de iconoclasia fue la tradición bizantina, sobre todo de León III, que ordenó la destrucción de todas las representaciones de Jesús, de la Virgen María y, especialmente, de los santos.

El catarismo es la doctrina de los cátaros (o *albigenses*), un movimiento religioso cristiano de carácter gnóstico que se propagó por la Europa Occidental a mediados del siglo XI y logró arraigar hacia el siglo XII¹ entre los habitantes del Mediodía francés, especialmente en el Languedoc, donde contaba con la protección de algunos señores feudales vasallos de la Corona de Aragón.

Con influencias del maniqueísmo en sus etapas pauliciana y bogomila, el catarismo afirmaba una dualidad creadora (Dios y Satanás) y predicaba la salvación mediante el ascetismo y el estricto rechazo del mundo material, percibido por los cátaros como obra demoníaca.

Un atisbo de eclesiología

Según la eclesiología Ortodoxa, la Iglesia y la Ortodoxia se identifican. Sin duda la Iglesia es también Ortodoxa, es la Una Iglesia, Santa, Católica y Apostólica, el Cuerpo de Cristo. Y como el Cristo es Uno, entonces también la Iglesia es Una. Por eso nunca se entiende división en la Iglesia. Sólo tenemos separación de la Iglesia. Es decir, en momentos concretos históricos los heréticos y los cismáticos se separaron de ella y así dejaron de ser sus miembros.

La Iglesia contiene la plenitud de la verdad, pero no una verdad abstracta, sino una manera de vivir que sana y salva al hombre de la muerte y le hace "Dios por la jaris (gracia, energía increada)". Al contrario, la herejía constituye negación total o parcial de la verdad, un fraccionamiento de ella, y así toma el carácter y la patología de una

ideología. Separa al hombre de la forma de existencia que ha dado el Dios a Su Iglesia y le asesina espiritualmente.

También los dogmas contienen las verdades trascendentales de nuestra fe, no son concepciones de conceptos intelectuales, ni mucho menos, un oscurantismo de la edad media o el escolasticismo teológico. Expresan la vivencia y la experiencia de la Iglesia. Por eso, cuando hay una diferencia en los dogmas, sin duda hay también una diferencia en la manera de vivir. Y aquel que subestima la exactitud de la fe no puede vivir la plenitud de la vida en Cristo.

El cristiano debe aceptar todo lo que ha apocaliptado (revelado) el Cristo. No "un minimum" sino el total. Porque en la totalidad y la integridad de la fe se salvan y se mantienen la catolicidad-universalidad y la ortodoxia de la Iglesia.

Así se explican las luchas, hasta con sangre, de los santos Padres para la conservación de la fe de la Iglesia, como también el esfuerzo de ellos, por la iluminación del Espíritu Santo, para la formulación de los "términos" de los Sínodos Ecuménicos. Estos "términos" no significan otra cosa que las fronteras, que son fronteras de la verdad, para que los creyentes puedan discernir la Iglesia como Ortodoxia de la herejía.

Los heterodoxos, con negar la plenitud de la verdad, se separaron de la Iglesia. Por eso son heréticos. Por lo tanto, están privados de la santificadora *jaris* (gracia, energía increada) del Espíritu Santo, y sus Sacramentos son inválidos. Pues, el bautismo que realizan no puede introducir a la Iglesia de Cristo.

El canon 68 de los Santos Apóstoles nos dice: "...porque, no es posible que sean creyentes o clérigos los bautizados y ordenados por los heréticos". Y san Nicodemo el Aghiorita añade: "El bautismo de todos los heréticos es impío, blasfemo y no tiene ninguna *kinoníacomunión*, conexión con el de los Ortodoxos".

La Santa Iglesia Ortodoxa es la Unidad de Fe y Amor (San Ignacio de Antioquía). de todas las Iglesias (locales), que han preservado la Ortodoxia, la tradición de la Fe Orden, Liturgia y Devoción, como fue confesada en el comienzo "en todas partes, siempre y por todos."

Aun cuando históricamente sus territorios han sido orientales, después del Gran Cisma, la Santa Iglesia Ortodoxa, rechaza enfáticamente la idea de ser una expresión "parcial" u oriental de la fe cristiana. Al contrario, confiesa su fe, plena, católica universal. Ella es la Iglesia, Una Santa, Católica y Apostólica.

La Tradición de Fe: Proviene de la Revelación Divina registrada en la Sagrada Escritura e interpretada por la Iglesia en la continuidad de su magisterio; por sus concilios, Padres, Doctores y Santos; por su liturgia y por toda su vida divinamente inspirada. De carácter normativo fundamental son las decisiones normativas y canónicas de los siete Concilios Ecuménicos, los Concilios locales, los escritos de los Santos Padres, el testimonio de la tradición litúrgica e iconográfica y el consenso universal de doctrinas y prácticas.

La Ortodoxia se presenta como solución optimista frente a las ideologías y credos conflictivos en el siglo 20. Occidente sufre una serie de dilemas tales como la oposición

entre la naturaleza y la gracia, las obras y la fe, Sagradas Escrituras y Tradición, Clérigos y Laicos, etc. Nuestra Iglesia no tiene tales dilemas y confusiones. Ella enfatiza una revelación natural en armonía con la gracia revelada, la fe y las buenas obras.

Por otra parte, en contraste con el pesimismo y la falsa ansiedad, muy extendida en algunas regiones, la ortodoxia muestra su optimismo por su concepción en la dignidad del hombre, por su doctrina de la deificación de la naturaleza humana bajo Dios, por su creencia del amor a la humanidad de Dios, y del amor del hombre hacia el hombre. El Evangelio de nuestra Iglesia es de resurrección, de triunfo y de victoria. En la Ortodoxia, el hombre no está solo.

El sistema de la enseñanza cristiana se basa en Dios como un ser supremo de vida y existencia, en el hombre como la imagen y semejanza de Dios obra maestra de su creación, y en Cristo, que unió lo divino con lo humano.

La Doctrina Cristiana es guía y orientación para el hombre, mostrándole el verdadero camino.

El cristianismo es un sistema espiritual de vida, pero ello no implica la negación del cuerpo o el descuido absoluto de las necesidades materiales. Más bien se trata de colocar cada elemento en su debido lugar. Los progresos materiales deben ser encauzados adecuadamente a fin de que por ellos se consigan buenos logros y no conduzcan a la violencia, ni a la deshumanización del hombre y de la sociedad. ni a su ruina ni a su miseria espiritual, sino más bien al progreso del género humano, a una sana y pacífica convivencia; y al Reino de Dios. La eternidad es el fundamento de los valores que la vida humana requiere para existir. El ser humano debe, pues, reanimar dentro de sí los valores eternos, para lo cual es necesario tener fe en ellos y por sobre todo en Dios.

El sentido del ayuno corporal y físico

Puede radicar en una sola cosa: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Deut. 8:3; Mat. 4:4). El pan mismo, desde una perspectiva formal y canónica, es una comida totalmente apropiada para el ayuno—no es carne ni un producto de leche, los cuales se excluyen en los ayunos. Está claro que, en un sentido más amplio, el pan puede entenderse como cualquier comida. Es otro asunto el hecho de que la comida pueda ser grasa y sabrosa--claramente indeseable para el ayuno--o pueda ser frugal y simple; el pan mismo corresponde sin duda alguna a lo último. Pero cuando una persona ortodoxa pone los cinco sentidos en lo harinero y dulce durante el ayuno, preocupándose de todo tipo de exquisiteces del "menú cuaresmal", y a la vez incluso logra subir de peso, obviamente algo está mal con el ayuno. El ayuno ascético se dirige al lado espiritual, ¡el cual presupone una superación parcial de las necesidades corporales! Para que el ser humano, que lleva la imagen y semejanza de Dios, se supere a sí mismo, aunque sea en algo pequeño, y por una sola meta: ¡oír y escuchar mejor la Palabra de Dios!

El período del ayuno es el más apropiado para tratar de superar diversos tipos de dependencias, y no sólo en cuanto a algunos tipos de comida. Si alguien siente dentro de sí no una, sino varias aficiones distintas, ¡que haga el máximo esfuerzo posible para

superar lo que más le preocupa! Porque como dice el proverbio, “si persigues a dos liebres, no atraparás a ninguna”.

¿Qué significado tiene la palabra “ayuno”? En el plano exterior el ayuno envuelve una abstinencia física de alimentos y bebidas: sin esta abstinencia exterior el ayuno no se conserva: sin embargo, estas reglas del comer y del beber no pueden ser comprendidas como un fin en sí mismas debido a que el ayuno ascético siempre tiene un propósito interior más relevante. El hombre es la unión de un cuerpo y un alma, “una criatura viva formada de naturalezas visibles e invisibles”, como lo describe el libro del Triodion, y nuestro ayuno debe envolver ambas naturalezas. La tendencia a enfatizar las reglas externas sobre la comida de una manera legalista, y la tendencia opositora de no dar sentido a dichas reglas y llamarlas innecesarias, son deplorables cuando uno busca un verdadero sentido ortodoxo del ayuno. En ambos casos el balance propio de ambos ayunos es necesario.

El primer objetivo del ayuno es hacernos conscientes de nuestra dependencia en Dios. Si lo practicamos con seriedad, la abstinencia de comidas durante Cuaresma, especialmente los primeros días, significa una considerable medida de hambre real además de un sentimiento de cansancio. El propósito de esto es llevarnos al sentido interno de contrición, esto es, a llevarnos al punto de que las palabras de Cristo se hagan una realidad “sin mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Al estar siempre comiendo y bebiendo, con facilidad confiamos en nuestras habilidades y adquirimos un falso sentido de autonomía y autosuficiencia. La observancia de un ayuno físico toca esta complacencia que se va creando en nuestras vidas. El significado interior del ayuno es mejor resumido en la triple práctica de oración, ayuno y el dar limosnas. Divorciado de la oración y de la recepción de los Santos Sacramentos y sin actos de compasión, nuestro ayuno se convierte en farisaico o hasta demoníaco. No nos conduce este tipo de ayuno a la contrición o al gozo sino al orgullo, a tensiones internas y a irritabilidad. El ayuno no tiene ningún valor y hasta puede ser contraproducente cuando no se lo combina con oración. En el Evangelio, el demonio es expulsado no solo con ayuno sino con “oración y ayuno” (Mt 17:21). Los primeros cristianos, nos dicen los Hechos de los Apóstoles “ayunaban y rogaban” (3:3). Tanto en el Antiguo como en el Nuevo testamento, el ayuno es visto no como un fin en sí mismo sino como una ayuda para una oración más intensa y viva. El ayuno es visto siempre como la preparación para un acto decisivo o para un encuentro directo con Dios. De la misma manera que nuestro Señor ayunó cuarenta días en el desierto como una preparación para el inicio de su ministerio público. “Entonces Jesús fue llevado al desierto por el espíritu para ser tentado por el diablo. ²Y habiendo ayunado días cuarenta y noches cuarenta, al último tuvo hambre. ³Y acercándose el tentador, díjole: «Si hijo eres de Dios, di que las piedras éstas panes se hagan». ⁴Y él respondiendo dijo: «Escrito está»: No de pan sólo vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». ⁵Entonces cógele consigo el diablo hacia la santa ciudad, y púsole en el alero del santuario ⁶y dícele: «Si hijo eres de Dios, arrójate abajo; porque escrito está que a sus ángeles mandará de ti y en manos te llevarán no sea que lastimes en piedra tu pie». ⁷Díjole Jesús: «De nuevo, escrito está: «No tentarás al Señor, tu Dios». ⁸De nuevo cógele consigo el diablo hacia un monte grandemente alto y muéstrale todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, ⁹y dícele: «Esto te lo daré todo, si,

prosternándote, me adoras». ¹⁰Entonces dícele Jesús: «Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás». ¹¹Entonces dejóle el diablo, y he aquí que ángeles se acercaron y le sirvieron". (Mt 4:1-11), también nosotros ayunamos así. La misión en la Iglesia Ortodoxa fue inseparable de la vida de los que predicaron, por ejemplo, a lo largo del oriente cristiano, las comunidades monásticas fueron agentes de evangelización. Esto se aplica a las primitivas misiones cristianas, aún en el siglo IV y V en Etiopía, a las misiones bizantinas del siglo VIII y IX y de muchas de las misiones rusas en períodos posteriores. Su éxito no fue el trabajo de misiones bien pagadas en base a un contrato, predicando algo para luego regresar a sus hogares, sino de hombres que amaban a Dios y a la gente a quienes ellos querían enseñarles su fe. Este testimonio de amor fraternal es la verdadera solución para nuestros días y época en la que constantemente vemos el fracaso del cristianismo "profesional" organizado.

Precisamente porque la misión es inseparable de la vida es también inseparable del progreso del pensamiento teológico, del pensamiento cristiano y de la vida. El misionero, el teólogo, el cristiano debe entonces entender lo que los Santos Padres enseñaron de que el mismo Señor puede proclamar la Buena Nueva de un modo que sea claro para la gente de todo el mundo, en su propio momento.

Finalmente, un aspecto fundamental de cómo la Iglesia Ortodoxa entiende la misión fue expresada por el gran santo ruso San Serafín de Sarov: "Sálvate a ti mismo y alrededor tuyo miles serán salvados." Pienso que, hasta cierto grado, personalmente, la experiencia de acercarse al conocimiento de Dios, a la fe cristiana, es la clave para un acercamiento cristiano a la misión.

Paraíso e Infierno.

La enseñanza general de los santos padres de la Iglesia es que el paraíso y el infierno no existen según Dios, sino según el hombre. Es verdad que ambos, el paraíso y el infierno se encuentran como manera de vivir, pero no es Dios quien los hizo. Es muy claro en la tradición patristica que hay dos caminos, pero Dios mismo es el paraíso para los santos, y Él mismo es el infierno para los pecadores.

Esto se relaciona mucho con las enseñanzas de los padres sobre la reconciliación del hombre con Dios. En ningún lugar en la Biblia se habla de la reconciliación de Dios con el hombre, sino se menciona que Cristo reconcilió al hombre con Dios. Asimismo, toda la tradición patristica muestra que Dios nunca estuvo en contra del hombre, sino al contrario, el hombre se volvió en contra de Dios por no participar con Él ni estar en comunión con Él. Es así como el hombre hace de Dios su enemigo, pero Dios jamás hace al hombre su enemigo. El hombre, a través de la comisión de sus pecados, ve a Dios con una imagen de enojo y de enemistad.

San Isaac el Sirio, quien habla sobre lo que es el paraíso, y lo que es el infierno. Cuando él se refiere al Paraíso, dice que él es el amor de Dios; y es algo normal que cuando hablamos sobre el amor, nos referimos principalmente a las fuerzas creadas de Dios. Él escribe: "El paraíso es el amor de Dios, donde hay el disfrute de todas las bendiciones." Pero también cuando menciona el infierno, dice más o menos lo mismo; que el infierno

es el azote del amor y escribe: *“También aseguro que los que están castigados en el infierno se están azotando con el látigo del amor; ¿pues acaso hay más amargura o más pena que lo que da el dolor del amor?”*.

El infierno entonces es el tormento del amor de Dios. Además, según lo que dice San Isaac, el dolor que ocurre en el corazón debido al pecado contra el amor de Dios *“es más grave que cualquier temor al castigo.”* Es un verdadero castigo cuando rechazamos y contraponemos el amor del otro. Es horrible ser amados mientras actuamos de una manera inapropiada. Al comparar eso con el amor de Dios, podemos entender el tormento del infierno. Esto también está relacionado con lo que dice San Isaac, que es algo doloroso para la persona pensar que *“los pecadores en el infierno están separados del amor de Dios.”*

De acuerdo con la interpretación de Teofilacto de Bulgaria, esto está relacionado con la naturaleza del hombre y no con la obra de Dios. Dice San Teofilacto: *“Así como el sol ablanda la cera, pero endurece el barro, no por preferencia, sino debido a la diferencia entre la cera y la arcilla. Así también Dios menciona que Él endureció el corazón de barro de Faraón.”* Entonces la gracia de Dios, que es su amor, que va a resplandecer sobre todos, va a funcionar de acuerdo con la condición espiritual del hombre.

San Basilio el Grande se suma a esta opinión. Pues él explica las palabras del salmo: *“φωνὴ Κυρίου διακόπτοντος φλόγα πυρός”* *“La voz del Señor divide, corta llamas de fuego”* (Salmo 29:7), y dice que este milagro ocurrió con los tres jóvenes en el horno de fuego. En este caso estaba el fuego dividido en dos, pues era quemadora para los que estaban fuera, y era fresca para los tres jóvenes como si estuvieran a la sombra de un árbol. San Basilio nota que el fuego, que fue diseñado por Dios para el diablo y sus ángeles *“se corta por la voz de Dios.”* El fuego tiene dos fuerzas: la que quema y la que ilumina, y esto es lo que hace que el fuego, arde y da luz. Los que merecen el fuego, sienten por su naturaleza que quema, y los que son dignos de la luz, gozan por su naturaleza iluminadora. Así termina San Basilio su explicación diciendo de una manera muy expresiva: *“La voz del Señor divide y corta llamas de fuego, y en este corte y división, el fuego del infierno se queda sin luz, y la luz de la paz sigue sin ser ardiente.”*

Paraíso e infierno no son dos lugares distintos. Esta apreciación es idólatra. Son dos situaciones o modos que surgen de la misma fuente increada y se viven como dos experiencias distintas. O más bien, es la misma experiencia vivida distintamente por el hombre, según sus condiciones interiores. Esta experiencia es la visión, expectación de Cristo en la luz increada, dentro en Su increada gloria. Desde la Segunda Venida y en toda la interminable eternidad, todos los hombres estarán viendo a Cristo en Su luz increada. Y entonces *“y saldrán fuera los que lo bueno han hecho, a resurrección de vida; los que lo malo han hecho, a resurrección de juicio”* (Jn 5,29). Ante el Cristo se separan los hombres, “los corderos” de los “cabritos, en Su izquierda y derecha”. Es decir, en dos grupos. Los que estarán viendo a Cristo como paraíso, “suprema gloria (luz) increada” y los que le estarán viendo cómo infierno *“que nuestro Dios, fuego consumidor”* (Heb 12,29).

En función de todo lo anterior, es bueno ofrecer una pequeña definición de lo que es la Santa Iglesia Ortodoxa. Es la doctrina recta, contenida en la Sagrada Escritura sin añadir ni quitar nada, en la Tradición y en los 7 Concilios Ecuménicos. Es la doctrina enseñada y predicada por la Iglesia Ortodoxa para glorificar a Dios y salvar las almas, según voluntad de Cristo. Es Ortodoxo quien sigue la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo y las enseñanzas de la Iglesia Ortodoxa. Más exactamente, el que sigue la recta doctrina de Jesucristo.

Las fuentes de donde extraemos nuestra fe ortodoxa son dos: La Sagrada. Escritura y la Santa Tradición. La revelación hecha por Dios al hombre sobre lo que debe creer y practicar para agradar a Dios y conseguir su salvación eterna se hallan únicamente en estas dos fuentes. La única que interpreta y enseña esta revelación es la Iglesia, pues así lo estableció Nuestro Señor Jesucristo, y es una prueba de seguridad de que estamos en la verdad, pues Jesucristo prometió su asistencia a sus apóstoles y a su Iglesia. La Biblia es la palabra de Dios, revelada al hombre por medio de los patriarcas, profetas y apóstoles, y que se halla escrita en ella.

Cuál es el fundamento de la fe Ortodoxa?

Un compendio de nuestra Fe Ortodoxa la tenemos en el Credo NicenoConstantinopolitano, del año 381, en donde se enumeran nuestras principales creencias. También encontramos un magnífico compendio de toda nuestra Teología Ortodoxa en la Santa y Divina Liturgia, que se canta en la lengua del pueblo y que ha servido como la mejor predicación a través de los siglos.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Amén.

En éstos doce puntos se resume nuestra fe, las enseñanzas que se encuentran contenidas en ella surgen de la Revelación, que es, la manifestación de una verdad desconocida. La revelación es la iluminación del entendimiento. La Revelación tiene tres fases o manifestaciones que forman tres grados de la revelación sobrenatural: 1) la revelación primitiva: es la revelación hecha por Dios a los primeros padres y patriarcas y que fue transmitida por tradición a sus descendientes. Llámase también patriarcal. Más tarde Moisés la consignó por escrito en el Pentateuco; 2) la revelación Mosaica: es la revelación hecha al pueblo israelita por medio de Moisés y demás profetas. Duró hasta la promulgación del cristianismo; 3) la revelación Cristiana: es la revelación hecha por Dios a los hombres por el ministerio de Jesucristo.

La revelación divina entre los hombres se difundió de dos modos: 1) Por la transmisión oral de padre a hijo, conocida con el nombre de Sagrada Tradición; 2) Por la Escritura Sagrada que recibe el nombre de Biblia. Por la Sagrada Tradición debemos entender todo aquello que, sobre la verdadera fe, los misterios, etc., nuestros antepasados transmitieron a sus hijos; éstos, a su vez, dijeron esas verdades a sus descendientes y así se continuó, llegando de esta forma hasta nuestros días. Todos los verdaderos creyentes, unidos por la Sagrada Tradición de la Fe, en perfecta unión y heredad, de acuerdo con las Leyes Divinas, forman la Santa Iglesia, que es justamente la eterna conservadora del tesoro de la Sagrada Tradición: "*y, si tardare, para que sepas cómo se debe en casa de Dios conversar; la que es iglesia del Dios viviente, columna y sostén de la verdad.*" (1 Tim. 3:15). Dice San Ireneo: "*No se debe buscar la Verdad en otros medios, siendo tan fácil encontrarlos en el seno de la Iglesia. Pues, como una riquísima caja de tesoro, habían los Apóstoles depositado en toda la plenitud todo lo que pertenece a la Verdad; cualquiera que lo desee, puede conseguir el Agua de la Vida*" (Tratado contra las herejías — Libro 3:c. 4).

El medio más antiguo de divulgación de la Revelación Divina fue la Sagrada Tradición. Desde los tiempos del primer hombre, Adán, hasta Moisés, no había Escritura Sagrada alguna. El propio Salvador, Nuestro Señor Jesucristo, transmitió sus divinas enseñanzas a los Apóstoles por medio de las palabras y de los ejemplos y no por intermedio de libros. De la misma forma procedían en el comienzo los Santos Apóstoles, que divulgaban las Verdades verbalmente, edificando así, las bases de la Santa Iglesia. La necesidad de la existencia de la Sagrada Tradición es evidente, pues de ella puede sacar provecho un

número mucho mayor de personas que de las Sagradas Escrituras, ya que no todos saben beneficiarse de ella.

La primera y fundamental verdad del cristianismo es la existencia de un solo Dios eterno e infinito, creador de todo cuanto existe: los ángeles, el mundo y los hombres. Es la causa increada y primera de todas las cosas. Dios es uno en esencia, más Trino en persona. En Dios hay tres personas divinas, distintas en cuanto a personas, pero que poseen una misma esencia o naturaleza: Padre-Hijo-Espíritu Santo. Su explicación es un misterio insondable para la razón humana, pero este misterio no está en oposición a la misma razón. El Hijo, la segunda persona, nace del Padre, y también de éste procede el Espíritu Santo, más cada una es Dios. Dios creó al hombre en el Paraíso Terrenal, totalmente feliz, compuesto de un cuerpo mortal y material, y de un alma espiritual e inmortal. Toda alma humana es creada directamente por Dios.

El drama del pecado, descrito en los primeros capítulos del Génesis e interpretado por San Pablo y por los Padres de la Iglesia antigua, da la solución al enigma del Dolor y de la Muerte, tal cual ella se encuentra en el hombre, ayer como hoy día. Adán y Eva han pecado y este pecado ha traído su muerte, como también la muerte de todos sus descendientes. Los Padres de Oriente que leían a San Pablo en el original griego, no han tratado jamás de probar la responsabilidad de los descendientes de Adán por el pecado de sus antepasados: ellos constatan solamente que todos los hombres han heredado, por herencia, la corrupción y la muerte y que todos ellos cometían el pecado. Ellos interpretaban este estado de hecho, heredado de Adán, como una esclavitud al Demonio que, después de la falta de Adán y Eva, ejerce sobre la humanidad una tiranía, usurpada, injusta y despiadada. Dios, por el contrario, a lo largo de la historia de Israel buscó dirigir a los hombres hacia la salvación preparándolos progresivamente para recibir libremente y conscientemente al Mesías, Libertador. Luego de la "plenitud de los tiempos," este Mesías el Verbo mismo de Dios, se encarnó de la Virgen María y del Espíritu Santo—fuera entonces de la heredad corrompida de Adán — ha vencido al Demonio sobre la Cruz, ha resucitado al tercer día y ha devuelto al género humano la vida.

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, Dios como el Padre y el Hijo, en quien está la santificación de las almas por medio de sus 7 dones: Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Conocimiento, Piedad y Temor de Dios (Santidad). *"Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador que procede del Padre y que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas"* (Credo). El Espíritu Santo se manifestó visiblemente en forma de paloma en el Bautismo de Jesús en el río Jordán y en el día de Pentecostés en forma de lenguas de fuego sobre los Apóstoles. El Espíritu Santo permanecerá con la Iglesia para guiarla y asistirle en el camino de la verdad y de la santidad.

El Dios Vivificador, el Espíritu Santo, y su procedencia del Padre, se manifiesta en la Iglesia y en las almas por medio de sus siete dones. A Él se debe toda la obra de Santificación de las almas, y sin la cual no hay santificación posible.

Jesucristo, hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, como Dios consustancial al Padre y al Espíritu Santo, no hecho ni creado, engendrado desde toda la eternidad,

procede del padre como Verbo eterno. Eterno e igual al padre, eterno e igual al Espíritu Santo, eterno e igual en esencia, distinto en persona, nacido como hombre en el espacio, en el tiempo y en lugar determinado, por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de una virgen María, sin obra de varón alguno. Idéntico en esencia al Padre y Espíritu Santo distinto en persona, Dios al mismo tiempo que Hombre, infinito y finito, eterno y temporal, inmortal y mortal, todo en una única persona.

La prueba más grande de la divinidad de Cristo y de la verdad de su Doctrina y de su Iglesia, la constituye su Resurrección de entre los muertos al tercer día. La misma es atestiguada y probada ampliamente en los Santos Evangelios. Después de su Resurrección fue visto por los Apóstoles, discípulos y por muchas personas. A los 40 días de su Resurrección subió a los cielos por su propia virtud en cuerpo y alma, de donde ha de venir en forma gloriosa a juzgar a los vivos y a los muertos al fin del mundo. San Pablo nos dice: "*Vana es nuestra fe si Cristo no ha resucitado.*"

El Espíritu Santo

La Ortodoxia proclama que el Padre es la fuente eterna de la Divinidad, de quien el Hijo es engendrado eternamente, y también de quien el Espíritu Santo procede eternamente. A diferencia de la Iglesia romana (papista) mal llamada católica y del cristianismo occidental en general, la Iglesia ortodoxa no adopta el uso de la *Filioque* ("y el Hijo") al describir la procesión del Espíritu Santo. El Filioque fue mencionado por primera vez en el III Concilio de Toledo en 589 y fue añadido por la Iglesia católica al Credo en el siglo XI. Se cree que el Espíritu Santo procede eternamente del Padre, como dice Cristo en Juan 15:26 "*Mas, cuando viniere el Consolador, a quien yo enviaré a vosotros del Padre, el Espíritu de la verdad, el que del Padre procede, aquél testificará de mí.*", y no del Padre y del Hijo, como afirman las Iglesias católica y protestante. La Iglesia Ortodoxa Griega enseña que el Espíritu Santo procede "por" el Hijo, pero sólo "del" Padre.

Algo sobre Patrística

La ortodoxia interpreta la verdad basada en tres testigos: el consenso de los Santos Padres de la Iglesia; la enseñanza continua del Espíritu Santo que guía la vida de la Iglesia a través del nous, o la mente de la Iglesia (también llamada la "Conciencia Universal de la Iglesia"); y la praxis de la iglesia (incluyendo, entre otras cosas, el ascetismo, la liturgia, la himnografía y la iconografía).

Algunos de los más grandes teólogos en la historia de la iglesia provienen del siglo IV, incluidos los Padres Capadocios y los Tres Santos Jerarcas. Sin embargo, los ortodoxos no consideramos que la "era patrística" sea cosa del pasado, sino que continúa en una sucesión ininterrumpida de maestros iluminados (los santos, especialmente aquellos que nos han dejado escritos teológicos) de los Apóstoles hasta la actualidad.

Sagradas escrituras

Muchos cristianos modernos consideran la Biblia y su interpretación como la única autoridad para el establecimiento de sus creencias sobre el mundo y su salvación. Desde el punto de vista ortodoxo, la Biblia representa aquellos textos aprobados por la iglesia

con el propósito de transmitir las partes más importantes de lo que ya se creía. La Iglesia más o menos aceptó la versión preexistente de la Septuaginta griega de las Escrituras Hebreas que les transmitieron los judíos; pero los textos del Nuevo Testamento fueron escritos para miembros o congregaciones de la Iglesia que ya existían. Estos textos no se consideraron universalmente canónicos hasta que la iglesia los revisó, editó, aceptó y ratificó en el 368.

Los griegos, que tenían un lenguaje altamente sofisticado y filosófico, siempre entendieron que ciertas secciones de las Escrituras, aunque contienen lecciones morales y verdades complejas, no necesariamente tienen que ser interpretadas literalmente. Los ortodoxos también entienden que un pasaje particular puede ser interpretado en muchos niveles diferentes simultáneamente. Sin embargo, la interpretación no es una cuestión de opinión personal (2 Pedro 1:20). Por esta razón, dependemos del consenso de los Santos Padres para proporcionar una guía confiable para la interpretación precisa de las Escrituras.

Nuestra Iglesia ortodoxa es una iglesia fuertemente bíblica. Una gran parte del Oficio divino se compone de porciones directas de las Escrituras (Salmos, lecturas) o alusiones a pasajes o temas de las Escrituras (himnografía como la contenida en los Octoechos, Triodion, Pentecostarion, etc.) Se lee todo el Salterio en el transcurso de una semana (dos veces durante la Gran Cuaresma). Todo el Nuevo Testamento (con la excepción del Libro de Apocalipsis) se lee durante el transcurso del año, y se leen numerosos pasajes del Antiguo Testamento en Vísperas y otros servicios.

El Evangelio se considera un icono de Cristo, y se coloca en una posición de honor en la Mesa Santa (altar). El Libro del Evangelio tradicionalmente no está cubierto de cuero (la piel de un animal muerto) porque la Palabra de Dios se considera que da vida. Tradicionalmente el Evangelio está cubierto de oro o tela.

Pecado

El enfoque de la ortodoxia respecto del pecado y cómo tratarlo, rehúye la percepción del "legalismo" occidental. Seguir estrictamente las reglas sin que sea esto una motivación del corazón no ayuda al creyente en su salvación. El pecado no se trata fundamentalmente de transgredir una ley divina; más bien, es una etiqueta atribuida a cualquier comportamiento que "pierde el norte", es decir, no cumple con el objetivo superior de conformarse a la naturaleza de Dios.

Por lo tanto, en la tradición ortodoxa el pecado no es visto como una mancha reprensible en el alma que debe ser eliminada, sino más bien como una enfermedad penetrante o un fracaso en el logro del objetivo de la vida verdaderamente humana, cumpliendo nuestro diseño divino y función como creación a la imagen de Dios. El pecado, por lo tanto, no implica meramente la culpabilidad de desobedecer un mandamiento, sino más bien el ímpetu de convertirnos en algo distinto a lo que en realidad somos. Debido a que la experiencia de cada persona es única, conquista los hábitos pecaminosos requiere atención y corrección individual. El objetivo final de este proceso salvífico es llegar a ser

divinizado, reflejar la semejanza Divina al convertirse semejante a Cristo tanto de comportamiento como de pensamiento.

Una práctica tradicional de la ortodoxia es, como en otras Iglesias apostólicas, tener un director espiritual y guía a quien uno se confiesa y que trata el pecado de manera individual. Un director espiritual (geronta (griego), starets (ruso)) experimentado y espiritualmente maduro sabrá cómo y cuándo aplicar rigor al tratar con el pecado y cuándo administrar la misericordia, es este director quién dirige nuestros pasos por la vida cotidiana, siendo la obediencia la gran tarea de los “hijos espirituales”.

La confesión es la expresión de la penitencia efectuada de antemano en el alma. El hombre se arrepiente en lo profundo de su ser, y esto lo estimula hacia la confesión total. Dice san Juan el Evangelista: «*Si decimos: “Asimismo, en verdad, también éstos, soñando, carne por cierto manchan, soberanía, empero, desechan; glorias, empero, blasfeman;*⁹ *cuando Miguel, el arcángel, con el diablo conteniendo, disputaba acerca del de Moisés cuerpo; no osó juicio interponer de blasfemia, sino que dijo: «Incrépete Señor».* (1Jn 1: 89).

En la Iglesia primitiva, la confesión se practicaba ante toda la asamblea; pero, posteriormente y por razones de índole pastoral, a partir de una orden del patriarca de Constantinopla Nectario, la práctica comunitaria de la confesión fue disminuida en dicha ciudad, y paulatinamente en los demás patriarcados; y se concluyó definitivamente que la confesión de los pecados se realizara ante el sacerdote de una manera individual, debido a que el presbítero, además de escuchar la Confesión, guía e instruye de una forma que hace de la confesión una renovación o prolongación del santo Bautismo. «Me atrevo a decir que el manantial de lágrimas que surge después del Bautismo es aún más importante que el mismo: nosotros, que recibimos el Bautismo desde infantes, volvemos a mancillarlo; sin embargo, por medio de las lágrimas lo devolvemos a su pureza original», dice san Juan Clímaco.

La confesión no se debe observar desde la perspectiva del castigo y de la justificación sino, más bien, como alivio y curación. El hombre solo es incapaz de conseguir la salvación (justificación) por un esfuerzo propio –llámese «confesión» u cualquier otro nombre–, por lo que la penitencia jamás será un medio de expiación sino una medicina, y la confesión una *operación quirúrgica* que procura llevar al enfermo hacia la plena sanidad. Se trata, entonces, de actitudes positivas y no negativas: no de quebrantar el muro que separa al pecador de Dios, sino de construir puente que lo comunique con Él.

Nuestra amada Madre de Dios y nuestra

Theotokos (en griego antiguo: Θεοτόκος) es una palabra griega que significa *Madre de Dios* (literalmente, 'la que dio a luz a uno que era Dios'). *Theotokos* es el título que la Iglesia cristiana temprana le dio a María en referencia a su maternidad divina, título que se definió dogmáticamente en el Concilio de Éfeso de 431.

El Concilio de Éfeso se celebró entre el 22 de junio y el 16 de julio del año 431, en Éfeso, antiguo puerto griego, en la actual Turquía y es considerado el tercero de los siete primeros concilios ecuménicos.

El texto principal de la decisión del Concilio es la siguiente:

“Pues, no decimos que la naturaleza del Verbo, transformada, se hizo carne; pero tampoco que se trasmutó en el hombre entero, compuesto de alma y cuerpo; sino, más bien, que habiendo unido consigo el Verbo, según hipóstasis o persona, la carne animada de alma racional, se hizo hombre de modo inefable e incomprensible y fue llamado hijo del hombre, no por sola voluntad o complacencia, pero tampoco por la asunción de la persona sola, y que las naturalezas que se juntan en verdadera unidad son distintas, pero que de ambas resulta un solo Cristo e Hijo; no como si la diferencia de las naturalezas se destruyera por la unión, sino porque la divinidad y la humanidad constituyen más bien para nosotros un solo Señor y Cristo e Hijo por la concurrencia inefable y misteriosa en la unidad... Porque no nació primeramente un hombre vulgar, de la santa Virgen, y luego descendió sobre Él el Verbo; sino que, unido desde el seno materno, se dice que se sometió a nacimiento carnal, como quien hace suyo el nacimiento de la propia carne...” De esta manera [los Santos Padres] no tuvieron inconveniente en llamar madre de Dios a la Santísima Virgen.

La Solemnidad de Santa María, Madre de Dios (Theotokos) se inició en las Iglesias orientales alrededor del año 500.

La Virgen también se llama *Panagia*, la “Toda Santa,” indicando su cercanía a Dios por su obediencia.

La comprensión más profunda del misterio de la Theotokos, hace más profunda la comprensión del misterio de Cristo, de la Iglesia, y de la vocación de la humanidad. Con respecto a María, todo es relativo a Cristo; sólo en el misterio de Cristo es su misterio totalmente claro. En cambio, puede decirse generalmente que conocer a María ilumina nuestra apreciación del misterio de Cristo y de la Iglesia.

La escasez de reflexión teológica puede parecer a algunos una deficiencia en la teología bizantina. ¿Cómo puede la Iglesia bizantina, que nunca ruega a Dios o Jesucristo sin, al mismo tiempo, también dirigir sus oraciones a María, y a la cual glorifica constantemente como quien “...es más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines...”, desatender la labor teológica respecto de ella?

En la mentalidad bizantina, esta aparente ausencia de estudio y reflexión teológica es vista como una parte integral del “misterio de María” en la experiencia de la Iglesia. Los eruditos bizantinos ponen en duda si la teología como investigación racional de las verdades de fe está adecuada para transponer a términos precisos el contenido real de tal misterio. Quizás el lugar apropiado de la mariología está en la liturgia y la oración, es decir, en el culto.

En el cristianismo oriental, culto y liturgia son primordiales. La liturgia no es vista como una acción de la comunidad. Ella es la procesión o entrada dentro de la realidad escatológica del Reino de Dios. Es el lugar de encuentro entre este mundo y el Reino de Dios plenamente realizado. El culto no es la conmemoración de un evento pasado; es la participación en los mismos eventos de la salvación, porque, aunque estos ocurrieron históricamente, también tienen lugar más allá de la categoría del tiempo.

En la liturgia bizantina encontramos cuatro principales expresiones mariológicas: oraciones litúrgicas marianas, fiestas marianas, iconografía mariana, y piedad mariana paralitúrgica.

Cada ciclo de oraciones concluye con una oración especial dirigida a María. Por ejemplo, el grupo de himnos llamados stijiras, en la estructura de los oficios diarios, siempre concluyen con el teotokio, que sigue a la doxología: "Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos". Esta regla se aplica a todo conjunto de oraciones litúrgicas: diario, semanal, y al ciclo anual, y también al ciclo santoral. Cualquiera sea el tema de la celebración litúrgica, el sello y la última palabra será para nuestra amada Theotokos.

El Monacato.

Ser monje es vivir el camino que hizo el Señor, es subir al Calvario cada minuto, cada segundo de cada día. Es ofrecer todo lo que se vive por las almas de aquellos que no conocen el camino de salvación y que viven "gozando de una vida" que sólo los conduce a la perdición. Es sufrir con alegría y llorar con el alma contrita por los pecados propios y por los de aquellos que optaron por seguir la senda del placer y desconocen a Dios y Su Amor.

Ser monje, es vivir en total entrega, es vivir el Padre Nuestro y sentir el dolor del mundo.

Ser monje, es ayunar con la alegría de estar ofreciendo a Dios ese pequeño sacrificio por una humanidad perdida en los falsos dioses que el demonio les regala.

Ser monje, es vivir muriendo seguro que la resurrección es el gran premio, que espera a los elegidos, mirar la muerte a los ojos, porque, es nuestra amiga.

Ser monje, es vivir en el temor de Dios, es saber que somos basura pecadora y que si no nos arrepentimos a cada instante cuando llegue el fin seremos lanzados al fuego eterno.

Ser monje, es vivir para, por y con Cristo, abrazando Su Santa Cruz y seguros de que solo la negación de nosotros mismos nos llevará a la humildad y la humildad es el primer peldaño de la escalera al Reino.

Ser monje, es el mayor regalo que el Señor nos puede hacer.

Uno de los grandes tesoros de la Iglesia Ortodoxa es el monacato. Aunque nació en Egipto, en seguida enraizó en las comunidades cristianas bizantinas, de manera que muchos de los monasterios bizantinos se levantaron en los primeros siglos, especialmente en Palestina y Asia Menor.

El monacato ortodoxo tiene como base las antiguas reglas de San Pacomio y de San Basilio. A este esquema fundamental y básico se añade la carta fundacional de cada monasterio. Esta carta fundacional describe los usos y costumbres propias de cada núcleo monástico.

El monje ortodoxo respeta unos horarios muy estrictos de oración, celebraciones litúrgicas y trabajo sin dejar de obrar la caridad y ayudar a los demás en la mayoría de

los casos, pero completamente devoto a la castidad, pobreza y obediencia. En algunos casos hay un régimen más estricto de visitas, aunque no del todo de clausura, como por ejemplo en los monasterios del Monte Athos. Individualmente también cada monje o monja puede optar por retirarse del todo de la vida común del monasterio como eremita, en oración, ayunos y penitencia, pero siempre bajo la custodia del abad y de su confesor.

Por lo demás, cada uno tiene sus tareas y obligaciones en la vida del monasterio, realizando diversos trabajos para la subsistencia en común.

La vestimenta es negra simbolizando su muerte para este mundo y del recetario de muchos monasterios falta la carne, aunque no falta la generosidad y la hospitalidad para cualquiera que les visite.

El arte es en el monacato ortodoxo obra exclusiva de los monjes y de las monjas. Generalmente muy poblados incluso en nuestros días, los monasterios fueron siempre un fuerte núcleo y taller para la escritura, la pintura o el bordado, de igual modo que alojaron seminarios teológicos, escuelas de niños o de niñas y residencias para los enfermos y/o para los ancianos.

El monacato ortodoxo tiene, y ha tenido siempre, un solo cuerpo monástico, según el espíritu de las reglas de San Basilio. A diferencia del monacato occidental donde existen diversas ordenes monásticas, en el monacato oriental hay unidad, aunque entre los monjes y los monasterios se den múltiples dedicaciones, según las circunstancias peculiares de cada monasterio.

Los grados del monacato en la Santa Iglesia Ortodoxa se refieren a las etapas por las que pasa un monje o una monja ortodoxa en su vocación religiosa.

A diferencia del cristianismo occidental, en el que surgieron diferentes órdenes y sociedades religiosas, cada una con sus propios ritos de profesión, la Iglesia ortodoxa tiene un solo tipo de monacato. La profesión de los monásticos es conocida como tonsura (en referencia al corte ritual del cabello del monástico que tiene lugar durante el rito) que, en alguna época, se consideró un Misterio Sagrado (sacramento). El Rito de la Tonsura aparece impreso en el *Eucolegio* (en eslavo eclesiástico: *Trebnik*), al igual que los demás Misterios Sagrados y ritos realizados según la necesidad, como funerales, bendiciones y exorcismos

Quienes desean unirse a un monasterio comienzan sus vidas como novicios o novicias (en griego: δόκιμος, *dókimos*, lit. «uno bajo obediencia»). Una vez la candidata o candidato llega al monasterio y vive como invitado por no menos de tres días, el abad o abadesa puede bendecir al candidato para que se convierta en novicio o novicia. No se hace una ceremonia formal para el revestimiento de hábitos de un novicio o novicia; simplemente reciben permiso para usar los hábitos de un novicio. En la tradición monástica oriental, los novicios pueden o no llevar una sotana interior negra

Si el novicio o novicia prosigue en el camino a convertirse en monje o monja, se lo viste con el primer grado de monacato en un rito en el que recibe la tonsura y es llamado Rasóforo (en griego: ρασοφόρος, *rasoforos* ; lit. «el que lleva túnica o sotana». Aunque no se hacen votos formales a este punto, normalmente se requiere que el candidato o

candidata afirme su compromiso de perseverar en la vida monástica. El abad realiza la tonsura, cortando una pequeña cantidad de cabello de cuatro puntos de la cabeza, formando una cruz. Los novicios reciben la sotana exterior.

El siguiente nivel para los monjes orientales tiene lugar algunos años después de la primera tonsura, cuando el abad siente que el monje ha alcanzado un nivel apropiado de disciplina, dedicación y humildad. Se le denomina estavroforo (en griego: σταυροφόρος, *stavroforos*; lit. «el que lleva la cruz»). Este grado también es conocido como el *Pequeño Esquema* o el *Esquema Menor*, y se considera como un «compromiso matrimonial» al Gran Esquema. En esta etapa, la monja o el monje hace votos formales de estabilidad de lugar, castidad, obediencia y pobreza.

Los monjes y monjas cuyos abades sienten que han alcanzado un alto nivel de excelencia espiritual alcanzan la etapa final, llamada Gran Esquema (en griego, μεγαλόσχημος, *megalosquimos*). La tonsura de un *monje de esquema* (esquemamonje) o *monja de esquema* (esquemamonja) sigue el mismo formato que la del estavroforo, y hace los mismos votos, y es tonsurado de la misma manera. Además de todas las prendas que lleva el estavroforo, al llegar a este grado se les entregan los *analavos*, que son el artículo de la vestidura monástica emblemática del Gran Esquema. Los propios analavos a veces son llamados el «Gran Esquema». Caen sobre los hombros y cuelgan por delante y por detrás, siendo la parte delantera algo más larga, y van bordados con los instrumentos de la Pasión y el Trisagio.

San Basilio el Grande

San Basilio el Grande (c. 330 - 379) es una de las figuras más influyentes tanto en el monacato bizantino como en el occidental. Antes de formar su propia comunidad monástica, visitó Egipto, Mesopotamia, Palestina y Siria, observando la vida monástica y aprendiendo tanto de los ejemplos positivos como negativos que encontró en su viaje. Posteriormente escribió su *Asketikon* para los miembros del monasterio que fundó alrededor del año 356 d. C. a orillas del río Iris en Capadocia. La obra de San Basilio incluía dos conjuntos de regulaciones monásticas: el *Asketikon Menor* y el *Asketikon Mayor*. Hay un grado de correspondencia entre Basilio y San Gregorio Nacianceno que ofrece una mejor comprensión del tipo de vida monástica que estableció.

Antes de abrazar el estado monástico San Basilio el Grande hizo un estudio cuidadoso del monacato en Egipto, Palestina, Celesiria, y Mesopotamia. El resultado fue una decidida preferencia por la vida cenobítica. Fundó varios monasterios en el Ponto, uno de los cuales presidió él mismo durante un tiempo, y muy pronto se propagaron por Oriente monasterios modelados por el suyo. Sus monjes se juntaban para la "salmodia" y "genuflexiones" siete veces al día, de acuerdo con la "*Septies in die laudem dixi tibi*" (Sal. 119(118),164); a medianoche ("*Media nocte surgebam*"— Ibid., 62), por la tarde, en la mañana y al mediodía (Sal.55(54),18), a la hora tercia, a la hora de Pentecostés, y en la nona, la hora sagrada de la Pasión. Para completar el total de siete, la oración del mediodía se dividía en dos partes separadas por la comida comunitaria.

El ideal monástico de San Basilio se expone en una colección de sus escritos conocido como el "Asceticon", o "Ascetica", la más importante de las cuales son las "Regulae fusius tractatae", una serie de respuestas a preguntas, en número de cincuenta y cinco, y la "Regulae brevius tractatae", en la que se responde brevemente a trescientos trece preguntas. No debe suponerse que las "Regulae" forman una regla, aunque sería posiblemente una buena idea constituir una a partir de ellas. Son respuestas a preguntas que surgirían naturalmente entre personas que ya están en posesión de un marco de costumbres o tradiciones. A veces tratan de cuestiones prácticas, pero no pocas veces tratan sobre cuestiones relativas a la vida espiritual.

La autoridad de San Basilio era igual a la de San Antonio entre los líderes del monacato palestino; sin embargo, tomaron como cuestión de rutina que la vida en el *laura* era la más perfecta, aunque bajo circunstancias normales no se debía entrar a ella antes de haber recibido el aprendizaje en un cenobio. La paradoja no es tan grande como puede parecer a primera vista. El habitante del *laura* estaba bajo el mandato de un archimandrita o abad y así no estaba expuesto a los peligros del estado puramente eremítico.

El monacato había pasado así a formar parte de la vida de la Iglesia que se legisló sobre él especialmente en el Concilio de Calcedonia. No se podían erigir monasterios sin el permiso del obispo; los monjes recibirían el honor debido, pero no debían mezclarse con los asuntos de la Iglesia o el Estado. Debían estar sujetos al obispo, etc. (Can. IV). Los clérigos y monjes no servirían en la guerra o abrazarían una vida secular (Can. VII). Los monasterios no debían ser secularizados (Can. XXIV)

San Teodoro el Estudita

San Teodoro el Estudita: mosaico del siglo XI del monasterio de Nea Moni, Quíos

Por regla general, los monjes gozaban del favor de los emperadores y patriarcas, pero durante la persecución iconoclasta sufrieron terriblemente por la ortodoxia de su fe; la posición que adoptaron respecto a esto despertó la ira de los poderes imperiales y muchos fueron martirizados por la fe. El monacato mismo (y no simplemente monjes individuales) se convirtió en el objetivo de emperadores heréticos. Muchos de ellos fueron exiliados, y algunos aprovecharon esta condena para reorganizar su vida religiosa en Italia. Irónicamente, San Juan Damasceno, que vivía en una nación musulmana, fue independiente de los emperadores iconoclastas y pudo por tanto defender la fe desde lejos.

La segunda mitad del siglo VIII parece haber sido un tiempo de decadencia muy generalizada; alrededor del año 800, San Teodoro el Estudita (c. 758 - c. 826), que habría de ser uno de los pensadores más creativos del monacato oriental, se convirtió en abad del monasterio de San Juan Bautista, llamado «Studion» (fundado en Constantinopla en el siglo V). Teodoro se propuso reformar su monasterio y restaurar el espíritu de San Basilio en su vigor primitivo. Para lograr esto, y para dar permanencia a sus reformas, vio que se necesitaba un código de leyes más práctico que regulara los detalles de la vida cotidiana, como suplemento a las enseñanzas de San Basilio. Así pues, redactó

constituciones, después codificadas, que se convirtieron en la norma de vida en el monasterio de Studion, y que gradualmente se extendieron desde allí a los monasterios del resto del Imperio Romano de Oriente. A la vez, el monasterio fue un centro activo de vida intelectual y artística y un modelo que ejerció una influencia considerable en las prácticas monacales en Oriente. Hasta la actualidad, el *Asketikon* de Basilio y las Constituciones de Teodoro, junto con los santos cánones de los Concilios, constituyen la principal parte de la tradición monacal griega y eslava.

La vida monástica en el Monte Athos inició a fines del siglo X con la ayuda del emperador Basilio el macedonio y el monte se convirtió en el centro monástico más grande y célebre de todos los del Imperio Romano de Oriente. La península es de hecho una república monástica independiente, gobernada por veinte «Monasterios Soberanos», con su propio presidente (*protos*) y consejo de gobierno electos. El Monte Athos es lugar de innumerables tesoros culturales y espirituales de valor incalculable, y es considerado hasta el día de hoy como la capital del monacato ortodoxo.

La vida monástica en el Monte Athos inició a fines del siglo X con la ayuda del emperador Basilio el macedonio y el monte se convirtió en el centro monástico más grande y célebre de todos los del Imperio Romano de Oriente. La península es de hecho una república monástica independiente, gobernada por veinte «Monasterios Soberanos», con su propio presidente (*protos*) y consejo de gobierno electos. El Monte Athos es lugar de innumerables tesoros culturales y espirituales de valor incalculable, y es considerado hasta el día de hoy como la capital del monacato ortodoxo.

El sacerdocio.

Un sacerdote ortodoxo, contrariamente a la práctica de la iglesia romana de Rito Latino, la Iglesia Ortodoxa puede ordenar a hombres casados. Solo los monjes están sujetos al celibato y la continencia. Sin embargo, los célibes ya no pueden casarse después de su ordenación, y los obispos se eligen solo entre los monjes.

A través del sacramento del orden sagrado, el obispo realiza una ordenación al sacerdocio. Pero esto requiere el consentimiento de todo el pueblo de Dios, por lo que, en un momento del servicio, la congregación aclama la ordenación al grito de "¡Axios!" ("¡Él es digno!").

Si se ordena a un hombre soltero, no casado o célibe, debe permanecer célibe para conservar su servicio. Un sacerdote célibe no es necesariamente lo mismo que el de los clérigos que son monásticos, ya que el celibato no implica automáticamente el monaquismo, aunque el monaquismo ortodoxo denota un llamado al celibato. Un monjesacerdote se llama hieromonje .

El sacramento del orden tiene tres etapas: el diaconado, el presbiterio y el episcopado. Solo los obispos deben ser célibes, mientras que los sacerdotes y diáconos pueden ser hombres casados, pero solo si su matrimonio es anterior a su ordenación diaconal. No se les permite volver a casarse si enviudan.

Los sacerdotes ortodoxos se agrupan según una jerarquía: los patriarcas, arzobispos o metropolitanos están a la cabeza; luego vienen los obispos (del griego *épiskopos*, es decir supervisor, inspector), los sacerdotes (del griego *presbyteros*, antiguo), finalmente los diáconos (del griego *diakonos*, ayudante o asistente). La jerarquía también incluye subdiáconos, lectores y cantores sin un sacramento específico.

Las mujeres no pueden ser ordenadas, pero la esposa de un sacerdote ortodoxo es una *παπαδία* (*papadía*) en griego y una *попова* o *поповка* (*popova* o *popovka*) en las lenguas eslavas.

Al cumplir funciones en la jerarquía eclesiástica (hierodeacres, higoumens, obispos, metropolitanos, patriarcas), los sacerdotes ortodoxos usan sotana, epitrakelion y *kamilavkion* (del griego *καμιλαύκιον*: tocado cilíndrico, generalmente de color negro).

Es doctrina de la Iglesia que el sacerdocio debe esforzarse por cumplir la gracia que le ha sido dada con el don de la "imposición de las manos" en la forma más perfecta posible. Pero la Iglesia enseña que la realidad y eficacia de los sacramentos de la Iglesia, administrados por los presbíteros, no dependen de la virtud personal, sino de la presencia de Cristo que actúa en su Iglesia por el Espíritu Santo. Al igual que con los obispos, es Cristo, a través de sus ministros escogidos, quien actúa como maestro, buen pastor, perdonador y sanador. Es Cristo perdonando los pecados y curando los males físicos, mentales y espirituales de la humanidad. El sacerdote es un icono de Cristo.

Los sacerdotes ejercen normalmente la función de párrocos de las parroquias, función que normalmente desempeñaban los obispos en los primeros tiempos. Son rectores de las congregaciones locales de cristianos. Presiden la celebración de la liturgia y enseñan, predicán, aconsejan y ejercen los ministerios del perdón y la sanación.

Sobre canonicidad

JURISDICCIONES ORTODOXAS SIN COMUNIÓN CON CONSTANTINOPLA

Estas son Jurisdicciones que tienen su *comunión* interrumpida con la mayoría o todo el "Mundo de la Ortodoxia Oficial", en primer lugar, desconocen la autoridad del Patriarca de Constantinopla, BARTOLOMÉ I, al que acusan de sostener una posición *neo-papista*, o bien de sostener posiciones *modernistas* que comprometen la "ortodoxia" de la Iglesia. El Patriarcado Ecuménico, a su vez, se rehúsa a reconocer a estas Iglesias como canónicas, aún cuando éstas cumplan con las disposiciones canónicas escrupulosamente; por esta razón, es que en muchas ocasiones suele reconocer la validez de los Sacramentos y Órdenes dispensadas por dichas jurisdicciones.

Muchas de estas Jurisdicciones no están en *comunión* entre sí, y se manejan aislados del Mundo Ortodoxo, y otras en cambio, como el Sínodo en Resistencia, tratan de federarse o de estrechar lazos con otras jurisdicciones, como es también el caso del Sínodo de Milán, o de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Exilio.

El mal uso de la *canonicidad* debe ser tratado como un punto muy importante, porque es muy a menudo usado por algunas Iglesias Ortodoxas: las así auto proclamadas

"CANONICAS" u "OFICIALES", para desacreditar a otras Iglesias Ortodoxas las cuales están firmemente ancladas en la Fe y en la sucesión apostólica, pero cuya presencia les resulta embarazosa por razones que afectan a sus intereses particulares. Por esta causa tales Iglesias tratan de "*estigmatizar*" a las Iglesias que respetan los Santos Cánones con el epíteto de "NO CANÓNICAS" (dándole una implícita significancia de "FALSA IGLESIA") sin caer, o bien cayendo, de que lo que están diciendo es un gran error. Aquellos hermanos deberían explicar primero que significa para ellos los conceptos de "CANÓNICO" o "NO CANÓNICO", y cuál es el punto de referencia tomado para definir la canonicidad.

La palabra "CANONICIDAD", deriva del término canon, por lo tanto, la "canonicidad" alude como todos bien sabemos, a lo que está conforme a los Santos Cánones (los apostólicos de los siete Concilios Ecuménicos). Allí se encuentran dos tipos de cánones: 1- Cánones que se encargan de cuestiones de fe, que son los pronunciamientos dogmáticos, y 2- Cánones que se encargan de cuestiones disciplinarias y de administración. Entonces cuando una Iglesia observa perfectamente los citados cánones, es absolutamente canónica. El único canon que realmente no existe; es aquel que da derechos a una Iglesia Ortodoxa a definir como NO CANONICA a otra Iglesia Ortodoxa; sin embargo, que algunas Iglesias se atribuyan semejante derecho a sí mismas, es completamente diferente, una cuestión absolutamente anti canónica.

Precisamente las llamadas "Iglesias Canónicas" en Occidente (y no únicamente allí), crean situaciones absolutamente irregulares a lo que se refiere a la observación de los citados cánones, por ejemplo: ellos tienen obispos residentes en ciudades de occidente con títulos de sedes episcopales del este, en "cohabitación" con uno o más obispos pertenecientes a otras jurisdicciones "canónicas". Estas están entonces, contradiciendo el canon que prohíbe a un obispo residir fuera de su Eparquía, y lo que es aún peor, contradiciendo aquellos cánones que prohíben superponer jurisdicciones. Otro ejemplo son las famosas "Conferencias Episcopales" ¿sobre las bases de que canon fueron creadas?

Podrían citarse más de estos ejemplos, por citar alguno: de acuerdo al canon 36 (un canon bastante olvidado) del Concilio de Trullo, llamado el "quinisext", un concilio que todas las llamadas Iglesias canónicas deben o deberían observar sobre las bases de su auto definida canonicidad, sostiene que los patriarcados y las Iglesias Autocéfalas que surgieron o habían sido reconocidas desde el año 692 en adelante, NO ERAN CANÓNICAS. Aquellas Iglesias violan el famoso canon que define el principio de la "PENTARQUÍA"; en efecto, lo canónicamente correcto para definir la existencia de otro patriarcado fuera de la "Pentarquía" sería el necesario llamado a un Concilio Ecuménico, entretanto la historia nos enseña que todos los Patriarcados y las Iglesias autocéfalas nacieron después del Gran Cisma (Moscú, Bulgaria, Rumania, Serbia y Georgia por citar solo algunos).

Palabras finales

He intentado, en éstas pocas páginas, entregar mi visión de algunos aspectos teológicos y de vida de mi amada Santa Iglesia Ortodoxa. Lo hermoso de esto, es que, en la Ortodoxia la Teología es vida y por ello, la vida es Teología.

La coherencia entre lo que se predica y lo que se practica, son algo que impacta en este modo de vivir la fe, Dios me regaló el descubrir esta fuente de gracias cuando había abandonado la iglesia papista, gracias al estudio de teología papista encontré el camino, que, estoy cierto es el que Cristo nos legó para nuestra salvación. No es un camino simple de seguir, si se es cómodo y se vive la fe solo en determinados días, porque, es un permanente subir al Calvario aceptando que, sin la ayuda de Dios, nada somos.

Ser Ortodoxo, es, vivir la Divina Liturgia cada día; teniendo siempre presente la muerte, pero, sin temor, sino como un recordatorio de que nuestra lucha contra el pecado debe ser permanente para no herir ni ofender a Nuestro Señor.

Es triste ver como algunas iglesias se han unido bajo el mal llamado ecumenismo y pretenden formar una iglesia de hombres ajena a lo que Nuestro Señor Jesucristo nos dejó, llevando a los fieles a caer en el error y la herejía, abandonaron las enseñanzas de los Santos Apóstoles, de los santos padres y la inspiración del Espíritu Santo, rechazan la tradición y la proscriben, convirtiendo así su iglesia en una moderna Sodoma.

A Dios, Trino y Uno, sea todo honor y gloria ahora y siempre.

Contenido

Palabras iniciales.....	1
El Cisma de 1504, algo de historia	2

La verdadera Ortodoxia	2
Quiénes somos	3
Primeros pasos.....	3
Las grandes herejías de los últimos siglos	8
Algunas herejías ancestrales	10
El sentido del ayuno corporal y físico	14
Paraíso e Infierno	16
Cuál es el fundamento de la fe Ortodoxa?.....	18
El Espíritu Santo	21
Algo sobre Patrística	21
Sagradas escrituras	21
Pecado.....	22
Nuestra amada Madre de Dios y nuestra	23
El Monacato	25
San Basilio el Grande.....	27
San Teodoro el Estudita.....	28
El sacerdocio	29
Sobre canonicidad	30
JURISDICCIONES ORTODOXAS SIN COMUNIÓN CON CONSTANTINOPLA.....	30
Palabras finales	32

